

# Las prácticas de Intercambio en los Andes Centro-Sur.

## Un breve recorrido

Guadalupe Moreno<sup>1</sup>

*“... los más de ellos son harrieros, llevan harinas, mais, quesos y otras cosas de sustentos a las minas de Chichas y Lipes. Tienen crías de mulas y ganado vacuno que sacan a Potosí...(Vázquez de Espinosa, 1948: 623)”<sup>2</sup>*

### Consideraciones Preliminares.

Este trabajo se sitúa en la frontera de dos perspectivas teóricas diferentes, que consideramos complementarias: la Antropología, particularmente la Antropología Económica y la Historia Colonial<sup>3</sup>.

Desde sus comienzos en el siglo XIX la Antropología ha estudiado un gran número de sociedades “no-occidentales”, y ha enfatizado diferentes aspectos de las mismas. Por nombrar sólo algunos temas, existe una gran cantidad de trabajos dónde se han estudiado distintas características presentes en los sistemas económicos de las sociedades “no-capitalistas”, como los modos de subsistencia, la división sexual del trabajo, los sistemas de intercambio, etc. Fue en relación a estos estudios que en los años 60’ surgió la llamada “Antropología Económica”, de la mano del conocido debate entre “formalistas”, “sustantivistas” y “marxistas” (Balazote 2007). Sería luego dentro de esta subdisciplina, que muchos antropólogos estudiarían al intercambio desde múltiples enfoques<sup>4</sup>.

De manera general, podemos decir que el intercambio es *“la práctica de dar y recibir objetos y servicios valiosos, [...] una forma de relación que puede operar tanto dentro de una misma sociedad como entre sociedades* (Harris 1999, 367). Podríamos

---

<sup>1</sup> Lic. en Antropología, Universidad Nacional de La Plata.

<sup>2</sup> Citado en Sica 2005.

<sup>3</sup> Podríamos también situar nuestro enfoque dentro de campos como la Etnohistoria o la Antropología Histórica, pero hacer una consideración teórica acerca de las razones para situarnos en uno u otro campo excede los límites del presente artículo. Más aún nuestra intención con este comentario no es el de situarnos de manera inamovible dentro de tal o cual perspectiva, sino más bien, la de resaltar la conexión ineludible entre el campo de la Antropología Económica y el de la Historia Colonial para abordar el estudio del intercambio en la época de la colonia.

<sup>4</sup> Remitimos en este sentido a los trabajos de Malinowski, Mauss, Boas, Benedict, Firth, Piddocke, Lévi-Staruss, Godelier, Sahlins y Polanyi, entre muchos otros. Para una revisión de estos temas ver Balazote 2007.

agregar también, siguiendo una perspectiva “culturalista”<sup>5</sup>, que el *intercambio* es un concepto que no sólo habla de *flujo de bienes* sino de *relaciones entre personas*, de *formas de establecer vínculos con otros* a través de bienes materiales; y, al mismo tiempo, que las pautas del intercambio difieren según las culturas. Cabe mencionar que el sistema de clasificación más conocido es aquel que propusiera Karl Polanyi, quien distinguió tres tipos principales de intercambio: el recíproco, el redistributivo y el de mercado (Harris 1999, 367)<sup>6</sup>. En este sentido queremos aclarar que, si bien el intercambio de mercado que es característico de la sociedad capitalista es en sí mismo un “objeto” que la Antropología comparte con otras ciencias sociales -la disciplina entera de la Economía Política sin ir más lejos-, la ciencia antropológica ha intentado sobre todo arrojar luz sobre aquellas formas de intercambio que, insertas o no en nuestras sociedades occidentales, responden – al menos en parte- a lógicas diferentes a la lógica mercantil imperante en las sociedades capitalistas; al mismo tiempo que ha intentado mostrar la arbitrariedad y la irracionalidad de nuestras propias pautas de intercambio y del sistema cultural que las sostiene<sup>7</sup>.

Finalmente, aclaramos al lector que en este trabajo no intentamos, ni mucho menos, hacer un abordaje del fenómeno del intercambio en general, objetivo que excede enormemente nuestra pretensión actual. Por el contrario, queremos simplemente hacer un muy breve recorrido por algunos modelos que han permitido pensar el intercambio en nuestras latitudes, específicamente en el área de los Andes Centro-Sur. La motivación para hacerlo, yace en la creencia de que es este análisis el que nos permitirá – y, como veremos, ya ha permitido en parte – repensar la manera en que estaban funcionando las sociedades del área al momento de la llegada de los españoles y visualizar mejor cuáles eran las opciones con qué contaban ellas para vincularse al

---

<sup>5</sup> Nos referimos a autores como M. Sahlins, A. Appadurai, M. Douglas, A. Gell, entre otros, que han continuado muchos de los estudios propuestos inicialmente por los autores “formalistas”. Para mayor detalle sobre los enfoques teóricos ver Balazote, 2007.

<sup>6</sup>En los intercambios recíprocos el flujo de servicios y productos del trabajo no es dependiente de un contraflujo definido y los asociados en el intercambio toman según su necesidad y devuelven sin ninguna regla establecida de tiempo y cantidad. Este sistema es característico de las sociedades relativamente igualitarias. Por el contrario, el intercambio redistributivo sería característico de las sociedades en un estadio de “jefaturas”. Dentro de dicho sistema los productos del trabajo de varios individuos diferentes se llevan a un lugar central, se clasifican por tipos, se cuentan y después se distribuyen entre productores y no productores; aquí el esfuerzo que se requiere para llevar a cabo la organización es muy importante. Finalmente, en el intercambio de mercado se ejerce una relación de compra-venta; aparecen los mercados (al menos en forma rudimentaria), definidos como aquellos lugares dondequiera que grupos de personas sin lazos de parentesco y extraños se reúnen y comercian con artículos. Muchas veces existen elementos consensuados “universales” para el cambio: monedas, mientras que en otros lugares dónde no están presentes éstos elementos el comercio de mercado suele implicar el trueque de un artículo de consumo por otro. Para más detalles ver Harris, 1999, pp. 365-395.

<sup>7</sup> Sobre este tema ver por ejemplo: Sahlins 2006, pp. 166-218 y Taussing, 1993, pp.17-29.

mercado minero en expansión. En efecto, los numerosos estudios efectuados sobre la sociedad colonial temprana han demostrado cómo, lejos de ser un mundo en el que se impusieron las prácticas y normas de los españoles, las sociedades de la colonia fueron diversas y mostraron gran variedad de situaciones que dependieron no sólo de los conquistadores sino de los conquistados (Palomeque 2000). En este sentido, creemos que el estado actual del conocimiento exige realizar estudios regionales que pongan de relieve las situaciones generales y particulares que se dieron al interior de las distintas redes de interacción, pero que al mismo tiempo puedan poner de manifiesto los distintos matices que se dieron en este complejo mosaico histórico.

### **Las sociedades indígenas de los Andes Centro-Sur**

El territorio propuesto para nuestro recorrido es una porción dentro del amplio territorio de los Andes Centro Sur o Andes Meridionales. Esta última es un área distintiva dentro de los Andes en general, caracterizada desde tiempos precolombinos por la ausencia de desarrollos estatales endógenos, poblaciones pequeñas y dispersas en el espacio, falta de urbanización, y gran importancia del pastoreo (Nielsen 2001). Es a su vez en este territorio donde las caravanas de llamas cumplieron desde el período prehispánico el rol de articuladores económico-sociales. Dentro del mismo se situaba la jurisdicción colonial de San Salvador de Jujuy, que en el siglo XVII involucraba un amplio territorio que abarcaba tres áreas geográficas diferentes: la Puna, la Quebrada de Humahuaca y el Valle de Jujuy.

La Quebrada de Humahuaca fue la zona que condensó el mayor número de pobladores originarios. Allí se desarrollaron organizaciones sociales estratificadas y complejas, con economías agrícolas basadas principalmente en el cultivo de especies como maíz, zapallos, porotos y ají, aunque también explotaban los bosques de algarrobo y chañar, y practicaban ocasionalmente el pastoreo (Palomeque 2000, 94, 95). Mucho se ha discutido acerca de la filiación étnica de las poblaciones que habitaron la Quebrada de Humahuaca en tiempos prehispánicos, aunque en la actualidad la mayoría de los trabajos coinciden en señalar que la zona estuvo poblada por una parcialidad denominada “Omaguaca”<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Ver también Moreno, G. (En prensa). Una descripción más detallada acerca de las etnias que habitaban la Jurisdicción Colonial de Jujuy puede encontrarse en Sica, 2006 y Zanolli, 2005.

Por su parte, en la Puna -una amplia meseta situada alrededor de los 3500 metros, de clima árido y gran amplitud térmica, salpicada de salares y lagunas salobres- vivían poblaciones organizadas en pequeñas unidades domésticas, dispersas en grandes espacios. Estos pueblos llegaron a nosotros bajo el nombre de “casabindos” y “cochinocas”, los que a su vez se integraban en un conjunto mayor de pueblos semejantes como los “lipes”, “atacamas”, “apatamas” y “chichas” (Zanolli 1995, Palomeque 2006). Estas comunidades pastoriles con economías trashumantes sostuvieron importantes redes de intercambio, que realizaban mediante caravanas de llamas. Ellas viajaban a través de arduos caminos cargadas de calabazas, maderas, plumas, cebil, miel, mates de las zonas boscosas, piedras semipreciosas del desierto chileno, valvas de moluscos del pacífico y, granos de los valles. Todos estos productos eran traídos a cambio de sal y productos ganaderos de la zona. A su vez las caravanas de llamas permitieron articular amplias zonas del Noroeste y han sido un fenómeno de integración de suma importancia (Núñez Atencio y Dillehay 1979)<sup>9</sup>.

Finalmente, los Valles Orientales fueron una zona de intensas y cambiantes relaciones que actuó como área de frontera, separando a las poblaciones del área andina de los pueblos “chiriguano” de la región chaco-santiagueña. Para Sánchez y Sica ella fue una porción de la frontera diseñada por el «*Tawantinsuyu*», en la que los incas habrían asentado diferentes enclaves multiétnicos, con el objetivo de frenar las invasiones provenientes desde el este. Estos enclaves habrían estado poblados por “churumatas”, “paipayas”, “ossas” y “ocloyas”; todos ellos «*mitimaes*»<sup>10</sup> posiblemente vinculados a distintas regiones de la actual Bolivia, que canalizaban las relaciones entre las tierras altas y bajas (Sánchez y Sica 1990).

Hacia el año de 1480, poco antes de que Colón llegara a América por primera vez, el Imperio Inca, también conocido como «*Tawantinsuyu*», extendió su dominación, hasta Chile y Argentina, incorporando activamente a las sociedades del Noroeste bajo su dominio. Su influencia modificó muchos hábitos de la población local. En efecto, los

---

<sup>9</sup> Sobre este tema hay una extensa bibliografía. El trabajo más importante, que ha dado pie a infinidad de estudios posteriores, es sin duda la monografía antes citada de Lautaro NÚÑEZ ATENCIO y Tom DILLEHAY (1979).

<sup>10</sup> Los *mitimaes*, llamados a veces *mitmakunas* o *mitmas*, eran “colonos”, trasladados por el estado Inca desde sus comunidades de origen hacia enclaves multiétnicos, que mantenían sus lazos con sus comunidades de origen. Este sistema permitía controlar zonas ecológicamente diferentes y así disponer de recursos complementarios. Para algunos autores, como John Murra, este sistema es un rasgo distintivo de las sociedades andinas, y su origen es anterior al estado incaico, el cual habría retomado esta institución para extenderla en una escala hasta el momento desconocida, con fines económicos y militares. Para una mayor discusión sobre estos temas ver Murra 2002.

incas crearon 4 nuevas provincias en el Noroeste, ampliaron las rutas que aseguraban la comunicación, el transporte y la movilización de los ejércitos, edificaron tambos para almacenar cereales para sus ejércitos y «*pukaras*» defensivos, impusieron su lengua, el quechua, y trasladaron poblaciones enteras de colonos o «*mitimaes*» para controlar a la población local.

Posteriormente, fue la conquista española la que tuvo un impacto fundamental en la vida de las sociedades andinas, y particularmente en las regiones “altas”, ya que éste fue el lugar dónde se instalaron muchas minas que hacían uso forzado de los indígenas como mano de obra (entre ellos de los pastores), y de sus animales para transporte y alimentación (Gil Montero 2009). Esto implicó la movilización de parte de la población hacia los centros mineros y también hacia las haciendas donde los necesitaban. En efecto, en Jujuy casi la totalidad de la población indígena fue relocalizada en pueblos de indios antes de 1630, fundamentalmente gracias a la labor de los encomenderos (Sica 2006). Al mismo tiempo, los centros mineros y urbanos regionales importantes actuaron como núcleos de consumo a donde iban "libremente" algunos indígenas como abastecedores; y fueron también responsables de que estos últimos reorientaran sus viajes (Gil Montero 2009). Finalmente, la incorporación de ganado de Eurasia, amplió enormemente la oferta de bienes para el intercambio, el mercado minero y el consumo local, al mismo tiempo que permitió una mayor diversidad de los medios de transporte, que igualmente siempre contó con ciertas con restricciones ambientales<sup>11</sup>.

## **Los Modelos de Intercambio en los Andes**

En la región andina el debate acerca de los modelos de intercambio comenzó en los años 60 a partir de propuestas elaboradas para los Andes centrales. Es por eso que, en este apartado, y con la idea de comprender mejor los modelos que se han utilizado en nuestra propia área y las discusiones que ellos suscitan, es necesario hacer una referencia obligada a las mencionadas propuestas.

El primer antropólogo en abordar el estudio del intercambio en el área andina fue John V. Murra, pionero en este tipo de trabajos que inauguraron el campo que hoy denominamos Etnohistoria. Numerosos trabajos dan cuenta de sus aportes al estudio

---

<sup>11</sup> Sobre este tema ver por ejemplo Sanhueza 1992, Martínez 1995 y Martínez 1998, entre otros.

del intercambio<sup>12</sup>. Aunque su tesis doctoral fue escrita en el año 1955, fue a partir de los años 60 que su propuesta se hizo más conocida, en particular después de la publicación de las visitas de Chucuito y de Huanuco, momento en el cual se instaló en el centro de las discusiones sobre los Andes su modelo de "control vertical de un máximo de pisos ecológicos", el cual es hasta el día de hoy ampliamente reconocido, y su existencia y funcionamiento se ha comprobado para numerosas áreas de los Andes centrales. En este sentido, el ya clásico trabajo de John Murra promovió un intenso debate entre los especialistas, del que destacamos dos temas que afectan a nuestra región: aquel referido a la existencia o no de pastores como sociedades especializadas en los Andes y el de la inexistencia del intercambio, como un rasgo característico de los Andes frente al resto del mundo. Ambos debates están a nuestro entender íntimamente relacionados.

Como primer modelo que permite conceptualizar el fenómeno del intercambio en el área andina, el modelo de John Murra, postula la existencia de un "control vertical de un máximo de pisos ecológicos" existente al menos para la sierra peruana central, y la cuenca del lago Titicaca en el altiplano, y es frecuentemente citado por los historiadores del período colonial (Murra 2002). En dicho modelo Murra destaca que por lo menos a partir de una implementación masiva por parte del Estado Inca, existió en los Andes una forma de organización particular en la cual las comunidades explotaban diferentes pisos ecológicos para su subsistencia. El autor plantea hasta tres diferentes zonas de control ecológico dentro de la economía del reino Lupaca poco antes de la colonización española: un núcleo central con cultivos de tubérculos andino y ganadería de camélidos, "colonias" multiétnicas en la costa con aprovechamiento de maíz, huano, algodón y productos costeros, y otras "colonias" multiétnicas en los valles y montañas orientales, con cultivos de coca, madera y productos de la selva (Murra 2002). Los productos explotados por los pobladores de la comunidad de origen eran transportados al área de origen, generando un uso complementario de recursos por parte de las comunidades a través de mecanismos de reciprocidad sin hacer uso de redes comerciales, las que habrían sido, para este autor, inexistentes (o al menos minoritarias) en los Andes antes de la llegada de los españoles. En este sentido, el modelo del archipiélago vertical de Murra coloca el énfasis en los factores políticos y en la reciprocidad, y prácticamente anula la existencia del intercambio como parte de un mercado.

---

<sup>12</sup> Ver por ejemplo Murra 1975, Murra 1978 y Murra 2002, entre muchos otros.

Sin embargo, en forma paralela a la constatación de múltiples casos que corroboraban la vigencia del modelo en varias regiones, surgieron propuestas acerca de los límites que presentaba a lo largo y ancho de la geografía andina. En efecto, fue la ampliación de las investigaciones sobre los Andes Meridionales (en particular sobre áreas como Oruro, LÍpez y la Puna de Jujuy) la que ha permitido afirmar con un conjunto de casos históricos no solo la existencia de pastores especializados sino también la de la práctica del intercambio como constituyente principal de su organización económica y política (Gil Montero 2009)<sup>13</sup>. Es decir que nos parece importante resaltar que fue justamente la aparición de trabajos centrados en los Andes Meridionales, los cuales poseen un ecosistema diferente a la sierra peruana central, más vinculado a una ecología de puna y ocupado desde tiempos ancestrales por sociedades pastoriles, lo que puso en relieve las diferencias con el caso peruano y destacó la importancia de los pastores en el sur. En efecto, ya en la década de 1980 y de 1990 se empezaron a trabajar más profundamente en regiones como Oruro, Sud- LÍpez y la Puna Argentina, lo que agregó nuevos elementos a la discusión, poniendo de relieve elementos que consideramos muy importantes en el estudio del intercambio (Gil Montero 2009). El primero de ellos es el hecho de que la idea de aislamiento con que se relaciona frecuentemente a las poblaciones pastoriles tiene poco que ver con su realidad puesto que tradicionalmente su cultura ha sido moldeada por la formación de los estados precoloniales, por la imposición colonial y, después de la conquista española, por el surgimiento de las naciones modernas (Medinaceli 2005)<sup>14</sup>. El segundo es la crítica al postulado de la ausencia de mercados en los Andes precolombinos, que llevó a que se ignore el rol de los intercambios de larga distancia entre los diferentes grupos étnicos en

---

<sup>13</sup> Sobre este tema ver los trabajos de Lautaro Núñez, José Luis Martínez, Cecilia Sanhueza, Axel Nielsen, Raquel Gil Montero, Ximena Medinaceli y Pablo Sendon, entre otros. Recomendamos también consultar los trabajos más recientes de Silvia Palomeque, Mariette Albeck, Gabriela Sica, Viviana Conti y Carlos Zanolli, por ejemplo.

<sup>14</sup> En efecto, hay muchos autores que hacen hincapié en el hecho de que los pastores tienen necesidad de articularse con el exterior para sobrevivir, destacándose el hecho de que, conjuntamente con la alta movilidad espacial, han sido estas relaciones de intercambio y su rol como mediadores sociales, las principales características que los trabajos sobre pastores especializados han destacado de estas sociedades. Paradigmático en este sentido es el estudio de Khazanov que, si bien no se refiere a los Andes en particular, sino que ha estudiado sociedades pastoriles en diferentes espacios, ha enumerado una serie de características que definirían al nomadismo pastoril. Entre ellas Khazanov considera que en estas sociedades en las que el pastoreo extensivo es la forma predominante de actividad económica, tarde o temprano la movilidad es inevitable. Por otra parte son estas sociedades las responsables de intentar generar relaciones con otras sociedades para así poder cumplimentar sus necesidades de subsistencia. El autor destaca que entre los pastores existe un continuum de formas específicas y flexibles de estrategias económicas con un casi indefinido rango de variación. Ver Khazanov 1994.

los Andes. En este sentido consideramos este un debate aún abierto y al que es muy difícil responder de manera sencilla<sup>15</sup>.

Retomando entonces, fue a fines de la década del 70', teniendo como centro de interés Atacama y a partir de información que provenía desde la arqueología, cuando se propusieron modelos alternativos al del control vertical que permitieron analizar el intercambio en los Andes Meridionales. El principal es el "modelo caravanero", propuesto por Lautaro Núñez Atencio y Tom Dillehay que enfatiza la importancia del tráfico a larga distancia con caravanas de camélidos (Núñez Atencio y Dillehay 1979). Este modelo es una de las contribuciones más significativas de las últimas décadas a nuestra comprensión de la dinámica social y cultural centro-sur andina y de las diferencias que esta región presenta con relación a los Andes Centrales. La propuesta de estos autores es que las comunidades pastoriles con economías trashumantes sostenían importantes redes de intercambio, que realizaban mediante caravanas de llamas. Ellas viajaban a través de arduos caminos cargadas de calabazas, maderas, plumas, cebil, miel, mates de las zonas boscosas, piedras semipreciosas del desierto chileno, valvas de moluscos del pacífico, granos de los valles, sal y productos ganaderos de la Puna. Dichas caravanas de llamas que se realizaban "de costa a selva"<sup>16</sup> fueron por lo tanto un fenómeno de integración de suma importancia, ya que articulaban un amplio espacio que incluía distintas zonas ecológicas del Noroeste (Núñez Atencio y Dillehay 1979). Asimismo, el modelo de "movilidad giratoria" propone que no son los núcleos estables de población los más relevantes, sino que, por el contrario, los asentamientos o ejes sedentarios son mantenidos y controlados por los sectores móviles de la población. Las caravanas de llamas y su movilidad son uno de los factores claves que encuentran estos autores para explicar la inexistencia de un estado centralizado, aunque son a su vez un elemento de integración de los asentamientos humanos pequeños y dispersos. Según Núñez y Dillehay el origen del tráfico caravanero podría incluso llegar a situarse hacia

---

<sup>15</sup> Una discusión más detallada sobre el grado de participación activa de la población indígena nativa en los mercados coloniales tempranos excede los límites del presente trabajo. Recomendamos consultar Harris, Larson y Tandeter 1987, libro que nos parece la mejor demostración del interés que este debate suscitó entre los especialistas hace 20 años. Asimismo, existe una reedición del mismo libro en Inglés, pero que contiene trabajos distintos a los publicados en su contrapartida en español. Ver: Harris, Larson y Tandeter 1987, y Harris, Larson y Tandeter 1995.

<sup>16</sup> "De costa a Selva" fue el nombre de un Taller en el que participaron numerosos arqueólogos que se disponían a tratar el tema del intercambio en los Andes centro Sur, haciendo alusión a la integración regional característica de muchos periodos arqueológicos del NOA, la que se explica hoy gracias al modelo caravanero. La publicación de los trabajos presentados en dicho taller es de 1994. Ver: "Taller de Costa a Selva: Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro Sur, 1994.



el 8000 A.c., en un contexto de caza-recolección. Con el transcurso del tiempo el mismo experimentó sucesivas “amplificaciones” que lo harían más complejo y sofisticado (Núñez Atencio y Dillehay 1979).

Posteriormente, David Browman, también interesado en llamar la atención acerca de la función histórica de los pastores en el mundo andino, reformuló este modelo hasta considerar el rol del intercambio como una “empresa” administrada por el Estado. Este autor sostiene, al igual que Núñez y Dillehay, que históricamente los conductores de caravanas fueron mucho más importantes de lo que son hoy en día y muestra que los agricultores y los pastores habrían funcionado como dos estructuras paralelas de adquisición de alimentos y medios de subsistencia (Browman 1991).

Actualmente, se acepta que las caravanas de llamas transitaron a lo largo de la cadena andina y transversalmente hacia la costa y la selva, intensificando las relaciones interétnicas y vinculando poblaciones que eran muy distintas entre sí; y que además contaron con más de una estrategia para vincularse a la naciente economía de la colonia. En efecto, en nuestra propia área de estudio, autores como Carlos Zanolli y Gabriela Sica mencionan la utilización de los indígenas de los sistemas de caravanas de llamas para proveerse de diferentes insumos en los tiempos tempranos de la colonia, pero este es un punto sobre el que volveremos más adelante (ver Sica 2006 y C. E. Zanolli 2008).

Por otra parte, desde la Historia Económica, fueron los trabajos de Carlos Sempat Assadourian los que hablaron por primera vez de la necesidad de considerar el espacio americano y sus redes de interacción como un territorio separado de Europa, con significado en sí mismo; en el cual el metal circulaba ampliamente antes de viajar hacia España, generando circuitos de interacción locales que afectaban la economía y la circulación en todo el territorio vinculado al eje de Potosí (Assadourian 1982). Posteriormente numerosos historiadores retomarían estos conceptos desde infinidad de perspectivas dando lugar a una enorme cantidad de bibliografía centralizada en el fenómeno de la economía colonial (Harris, Larson y Tandeter 1987).

En un trabajo específico que dialoga con la propuesta de Murra, “Intercambios en los territorios étnicos entre 1530 y 1567, según las visitas de Huanuco y Chucuito” Sempat Assadourian se posiciona críticamente respecto del modelo de control vertical y destaca el rol preeminente del intercambio entre las poblaciones Lupacas. Incluso postula, refiriéndose a la información contenida en ambas visitas, que:

*“El tráfico de ganado de las tierras altas por bienes de las tierras bajas debió ser impresionante para que los dos europeos presentaran a Pizarro tal actividad como una de las cosas notables de la tierra y para que décadas después Matienzo retratara a los pobladores del Collao como “gente rica del ganado de la tierra y grandes mercaderes y tratantes. Parecen judíos en sus tratos y conversaciones...” (Matienzo 1967:275). El intercambio entre la gente del altiplano y los cultivadores de abajo tuvo una duración asombrosamente larga ya que existía mucho antes del dominio inca y se mantuvo varios siglos después de la invasión europea (Assadourian 1994, 71)”.*

Para Assadourian, entonces, sí existe el intercambio pero lo que no encuentra este autor es mercaderes especializados ni centralización de la circulación de bienes<sup>17</sup>.

Asimismo, gran parte de la bibliografía sobre la economía mercantil resalta la participación independiente indígena en los mercados de bienes, tierras y mano de obra durante todo el período colonial, aún en el marco de la situación de coacción impuesta por la colonia<sup>18</sup>. Dentro de esta participación se destacan los *trajines*, expresión con la que se conocía un complejo sistema de uso de recursos económicos indígenas para el transporte de mercaderías a larga distancia (Glave 1989). Por las dificultades que presentaba el territorio, en los Andes no se conoció un sistema de carretas como en las llanuras, sino que fueron los hombres y las llamas los encargados de transportar las cargas. Estos trajines se basaban en caminos y *tambos* o postas de origen prehispánico que articulaban las largas distancias posibilitando el descanso y abastecimiento de los mercaderes y trajinantes (Glave 1989). Hacia fines del siglo XVII el sistema se había reemplazado en gran medida por la arriería de mulas, que cambió en mucho la organización. Entre los cambios que se perciben en el siglo XVII se encuentra una mayor participación de mestizos y españoles "dueños de recuas", así como una mayor cantidad de transacciones individuales sin mediación de las autoridades indígenas como las anteriores<sup>19</sup>.

---

<sup>17</sup> En relación a los mercaderes el visitador [Assadourian se refiere a Polo de Ondegardo] obtiene este tipo de respuestas de los jefes étnicos “no hay mercader entre ellos que viva de este trato sino que quando lo ha menester cada uno va y los otros vienen a ellos”, “no hay entre ellos personas que lo tengan por trato y manera de vivir sino que cada uno como le viene la necesidad asi lo hace y los otros asimismo vienen a ellos y de esta manera se comunican y contratan los unos con los otros”(Assadourian 1994, p. 66).

<sup>18</sup> Ver el trabajo de Stern 1987 “La variedad y ambigüedad de la intervención indígena andina en los mercados coloniales europeos: apuntes metodológicos”. En: Harris, Larson y Tandeter 1987, Op. Cit.

<sup>19</sup> Los indígenas participaron también de la arriería de mulas, entre otra cosa por la obligación que se les impuso de comprar estos animales. Un ejemplo notable es el de Atacama, el árido desierto del norte de Chile. Ver por ejemplo Sanhueza 1992, 169-182.

Finalmente, en esta misma década Mary Van Buren propone una nueva lectura del caso de los Lupaqa en el siglo XVI, el caso más citado cuando se habla de la tesis de Murra del control vertical (Van Buren 1996). Esta autora sostiene que desde 1964 Murra consideró la complementariedad vertical como una característica única y original de los Andes, al punto de ser identificada como "lo andino", generando así una imagen del mundo andino en la que el intercambio, como fenómeno económico preexistente a la llegada de los españoles, es muy poco discutido y se considera como periférico (Van Buren 1996). Al igual que Assadourian, Van Buren cuestiona a partir de la misma fuente utilizada por Murra la postulación de la inexistencia de intercambio, aunque incorporando también en su análisis evidencias arqueológicas. Una de sus principales críticas sostiene que no se puede asumir que la existencia de colonias en pisos ecológicos más bajos responda a las demandas impuestas por el medio ambiente en los Andes. Por otra parte, las evidencias arqueológicas parecen sostener que el intercambio entre grupos étnicos diferentes era un elemento importante en las prácticas de subsistencia de los hogares prehispánicos (afirmación que coincide tanto con la propuesta sintéticamente mencionada de Browman, como con aquella ya propuesta por Núñez y Dilehay en 1979).

### **Construyendo una mirada local**

Finalmente, queremos hacer una breve mención acerca de cómo estas discusiones que hemos visto también han tenido su reflejo en nuestra propia área de estudio. Adelantamos que, tanto desde la Arqueología como desde la Etnohistoria, diferentes autores han utilizado tanto el modelo del "archipiélago vertical" como el del "tráfico caravanero" para dar sustento a sus hipótesis, lo que ha producido un cuadro heterogéneo. Sin embargo, parece haber un acuerdo alrededor de la idea de que el modelo caravanero habría funcionado mejor en la Puna, zona prehispánicamente habitada por pastores con amplia movilidad, mientras que en los valles la situación es más discutida. En esta última región algunos autores plantean que existen evidencias del modelo de complementariedad ecológica, el cual habría sido instaurado en la región como consecuencia de la llegada del imperio Inca; mientras que otros se muestran más reticentes ante tal afirmación.

En 1980 Ana María Lorandi, afirmaba, siguiendo la propuesta de Murra, que el valle de Ocloya había sido poblado por colonias multiétnicas de chichas, churumatas y chuis, planteando la posibilidad de que los ocloyas fueran mitimaes de los omaguacas que estaban cultivando en el valle de Ocloya (Lorandi, 1984: 129 y sig.), lo que demostraría que el modelo de verticalidad funcionaba en el área de Jujuy, caracterizando su relación con la zona del Chaco. Sin embargo, en un trabajo posterior Sánchez y Sica se refirieron también a la manera en que los indígenas de la Quebrada de Humahuaca interaccionaban con sus contrapartes ubicados en la zona chaqueña aledaña. Estas autoras postularon que, al margen de los intercambios complementarios que realizaban, los pueblos de la Quebrada habrían tenido acceso al espacio de “transición ecológica”, correspondiente a la frontera chaqueño-jujeña, para su aprovechamiento directo, manejando así más de un ciclo agrícola simultáneamente, a la vez que explotando una diversidad de otros recursos como la madera, y aprovechando la zona para el pastoreo de sus ganados (Sánchez y Sica 1990, 1994). Para ellas:

*“Es evidente que los omaguacas mantuvieron chacras en el valle de Ocloya (Zenta), sin que ello implique tener que asimilar necesariamente a los ocloyas con un grupo omaguaca. Junto con este aprovechamiento de la ceja de selva, otro recurso explotado en esta zona de transición fue el de la madera, ya que el curaca de omaguaca enviaba a grupos de su parcialidad a cortar madera tierra adentro hacia la zona del chaco”* (Sánchez y Sica 1990, pp. 484).

Por lo que consideraban que no era posible postular que en la Quebrada de Humahuaca se hubiera aplicado un modelo de “control vertical de un máximo de pisos ecológicos” tal como lo plantea Murra para Perú y Bolivia debido a que, en el mejor de los casos, los datos solo permitían conjeturar que los indígenas de Omaguaca explotaban otro piso ecológico para la complementación de recursos que obtenían en la Quebrada.

Por otra parte, desde la Arqueología, M. Albeck postulaba en los '90 que los pueblos de la Quebrada de Humahuaca ubicados entre la zona puneña y el área de selva montaña sí establecieron un patrón del tipo control vertical en su relación con los valles y un modelo altiplánico de intercambios con la puna y el área chilena (M. E. Albeck 1992). Contrariamente a esta postura, Axel Nielsen, que ha trabajado durante muchos años en las regiones altas, ha destacado en diversos trabajos la importancia del caravaneo como practica de intercambio e integración, poniendo de relieve muchas

evidencias arqueológicas que dan cuenta de la importancia de las caravanas para las poblaciones puneñas<sup>20</sup>.

Desde la Historia Colonial, Gabriela Sica se ha ocupado en años recientes de analizar con mucho detalle la conformación de la economía regional temprana, entendida como el resultado de la imposición de elementos y prácticas diversos, pero siempre dentro de un contexto o "telón de fondo" que no se puede soslayar y que es el de las prácticas locales (Sica 2005 y 2006). Para la autora las transformaciones económicas implicaron a su vez profundos cambios culturales. Con el tiempo las sociedades indígenas mostraron cada vez más conocimiento acerca del funcionamiento de los mercados regionales, de los productos que tenían demandas y de sus precios respectivos<sup>21</sup> (Sica 2005). En efecto sabemos que tras la fundación definitiva de San Salvador de Jujuy en 1593, que coincidió con el auge de la producción de plata potosina, la vinculación con el mercado fue cada vez mayor; y que esto, a su vez, impulsó la necesidad de nuevos insumos, integrando a la región en un espacio económico mayor (Ibídem). Al mismo tiempo, el declive producido en Potosí a inicios del siglo XVII fue compensado con la búsqueda y puesta en explotación de pequeñas minas en la parte meridional del altiplano. Los yacimientos de Oruro, Porcos y más de una veintena de minas e ingenios mineros en la zona que va desde Chichas y López hasta la Puna de Jujuy, conformaron un mercado más cercano para los habitantes de la jurisdicción de San Salvador, lo que hizo que siguiese existiendo en la zona minera una creciente demanda de alimentos, ganado vacuno, insumos y combustible (Ibídem).

Por otra parte, la citada autora explica que había dos circuitos de comercio: uno hacia las áreas más cercanas (minas de López y Chichas) donde se llevaba sobre todo comida (charqui, maíz sin moler, harina de maíz, harina de trigo, chuño y bizcochos), y otro hacia Potosí (donde iba el ganado vacuno en pie y posteriormente las mulas). En ambos circuitos la demanda de determinados bienes creaba a su vez la necesidad de transportarlos, y era en este punto donde aparecía la figura del arriero. Así:

---

<sup>20</sup> Hay numerosos trabajos de Axel Nielsen que abordan este tema. Citamos, por ejemplo Nielsen 2003, 2001, 1999, 1998, 1997 y 1996 entre otros.

<sup>21</sup>La autora ilustra este caso con un ofrecimiento de Viltipoco a la Audiencia de Charcas, donde el cacique indígena alega que "...[de] poblar los tambos que hay de su tierra a Talina, dar en ellos al precio que en Talina, gallinas, carneros de Castilla y de la tierra para cargas, maíz y lo demas como en los tambos del Perú...(Lizarraga, 1928:210)" (Sica 2005)

*“La arriería era uno de los principales emprendimientos económicos para los españoles e indígenas de la jurisdicción de la ciudad de San Salvador de Jujuy. En diferentes grados, tanto los indígenas de comunidad, los encomenderos, españoles pobres o indios forasteros buscaban los medios para participar en el creciente tráfico de comida, bienes, herramientas y ganado hacia las comarcas mineras”.*

Compartimos con la autora la idea de que ésta situación indica que el conocimiento prehispánico en el manejo de caravanas de camélidos fue rápidamente aprovechado ya que la arriería fue uno de los rubros principales en los que se volcó el trabajo indígena (Sica 2005). En efecto, en los primeros años, el tránsito se estableció siguiendo las rutas y caminos indígenas, utilizando animales europeos y, también, rebaños de llamas (Ibídem)<sup>22</sup>.

Por su parte Carlos Zanolli también ha destacado la importancia de la arriería, así como el rol preeminente de los curacas y las cofradías de indios en las prácticas de intercambio de la colonia temprana en Jujuy. En efecto, el autor cita el caso de compras efectuadas por la Cofradía de Nuestra Señora de Copacabana y para la iglesia de Humahuaca, que implicaron la realización de trajines hacia y desde Potosí; sistema que habría generado trabajo remunerado para la población indígena local en varios rubros como fletería, arriería, matanza y descarne, entre otros (C. E. Zanolli 2008).

Es importante considerar que la totalidad de los fletes analizados por Zanolli fueron llevados a cabo por indígenas, y eran los fleteros indios los que enlazaban las relaciones comerciales, aunque los extremos fueron generalmente hispanos. El autor afirma asimismo que el dinero recibido por los indígenas, desde los dueños de las mulas hasta el indio puesto a la matanza de ganado, tuvo un uso eminentemente comunal, y que la fletería habría significando para los indígenas algo muy diferente a una carga puesta en manos del sector sometido: sería en realidad una estrategia económica de larga duración, que ahora estaría interactuando con el sector de comercialización, principalmente a través y a partir de la cofradía (Zanolli 2008).

---

<sup>22</sup> “San Salvador era el punto en que el camino real comenzaba a trepar hacia las tierras altas, y las llamas estaban mejor adaptadas a los ambientes altos y áridos de la puna, consumían forraje natural y no precisaban un elevado número de arrieros. En contrapartida, exigían una tecnología adecuada para su crianza y domesticación como animales de cargas. En los primeros años coloniales, algunos encomenderos utilizan burros y llamas para sacar la producción de sus haciendas o realizar fletes para terceros. Estas últimas, debieron ser propiedad de los indígenas, quienes conocían su manejo y no habían perdido la posesión de los rebaños” (extraído de Sica 2005).

## **Comentarios finales**

A modo de corolario queremos simplemente destacar que, a nuestro modo de ver, comprender a la sociedad colonial temprana en cada una de sus configuraciones específicas implica tener siempre presente el entramado social indígena, preexistente a la llegada de los españoles; el cual generó diferentes modos de interacción entre el sector español y las sociedades locales. Más aún, creemos que la mayor comprensión de los modos económicos prehispánicos de las culturas indígenas locales ha servido enormemente para entender cómo incidió la llegada de los españoles en la configuración y organización de las redes de interacción e intercambio que vinculaban el área minera con las poblaciones indígenas jujeñas. En efecto, los análisis recientes han puesto de manifiesto que existieron múltiples estrategias de las que hacían uso los grupos locales (verticalidad, caravaneo, etc.) al momento de articularse con la economía de la naciente colonia. Hoy sabemos también que los contextos específicos influyeron notablemente en las decisiones de los actores; que hubo muchos elementos de coerción pero también márgenes de libertad que permitieron a los pobladores nativos hacer sus propios negocios; y que los sectores españoles se apropiaron, aunque diferencialmente, de muchas de las prácticas locales prehispánicas, llegando incluso a controlar ciertos circuitos gracias al conocimiento de los caminos, que habían adquirido a lo largo de años de interacción con los indígenas de la zona.

En este sentido, nos parece que la relectura de temas antropológicos ha sido y seguirá siendo muy enriquecedora para el avance de las investigaciones y colaborara en la comprensión futura de los casos históricos en la colonia.

\*\*\*

### ***Dedicatoria***

*Fue hace ya varios años cuando comenzó mi camino por la Historia. Esto sucedió como una consecuencia lógica, esperable, del gran interés que me generaban los sujetos indígenas de los tiempos de la colonia temprana, sus prácticas y las posibilidades que la documentación histórica abría para conocerlas. Así fue entonces que me acerqué a la carrera de Licenciatura en Historia de la misma universidad en que estudié y cursé varias materias, entre ellas Historia Americana I y Problemas de Historia Americana. Ambas con la Profesora Silvia Mallo. Hoy*

han transcurrido 8 años desde ese primer encuentro, que daría lugar a muchos otros más. Sin embargo, aun siento con la misma intensidad del primer día el constante aliento de Silvia, como una brisa liviana y omnipresente que me acompaña a todas partes. En esta ocasión, como en otras antes, el trabajo que quiero ofrecer a la profesora Silvia Mallo, a Silvia, es la versión actual de una idea vieja. Una idea que ella vio nacer y alentó a crecer. Una idea que supo ser borrador, monografía, proyecto, molde para pensar el trabajo de campo, proyecto de doctorado, ponencia, y que tuvo más formatos aún....La misma idea que sigue hoy dando vueltas en mi cabeza, y que aun no he terminado de agotar, ni de comprender...Este trabajo representa entonces una transformación y una síntesis, de todas estas etapas; y va por ello cargado de enorme significación. En el puedo seguir reconociendo mis inquietudes de antaño y sin embargo sentir que muchas ideas son ya obsoletas, erradas, ingenuas. En Él sigo encontrando "mis temas de investigación", esos que Silvia tanto insiste siempre en que hay que buscar. Quizás igual, lo más importante para decir aquí, es que elegí este trabajo porque representa para mí una de las mayores virtudes de un profesor: que su impulso, que su estímulo sirva para incentivar a otros a que andemos y desandemos el inseguro camino de construir conocimiento, intentado generar y reinventar ese algo esquivo, inaprensible y movedizo que es una idea, sin perder nunca el aliento...Y por eso...GRACIAS!

\*\* Licenciada en Antropología. (UNLP, Argentina).

### **Bibliografía**

Albeck, María Esther. «El ambiente como generador de hipótesis sobre la dinámica cultural prehispánica en la quebrada de Humahuaca.» *Cuadernos* (Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy), n° 3 (1992): 96-106.

Albeck, María Esther Ed. *Taller de Costa a Selva: producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro Sur*. Editado por Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy: Universidad de Buenos Aires, Instituto interdisciplinario Tilcara, 1994.

Assadourian, Carlos Sempat. *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1982.

Assadourian, Carlos Sempat. «Intercambios en los territorios étnicos entre 1530 y 1567, según las visitas de Huanuco y Chuchito.» En *Transiciones hacia el Sistema Colonial Andino*, de Carlos Sempat Assadourian, CAPII. Lima: IEP / El Colegio de México/ Fideicomiso Historia de las Américas, 1994.



Balazote, Alejandro. «El debate entre formalistas y sustantivistas y sus proyecciones en la Antropología Económica.» En *De la Economía Política a la Antropología Económica*, de Héctor Hugo Trincherro y Alejandro Balazote, 200. Buenos Aires: EUDEBA, 2007.

Browman, D. «Llama caravan fleters: Their importance in production and Distribution.» En *Nomads in a Changing World.*, de Philip Carl Salzman y John G. (eds) Galaty. Naples, Italy: Istituto Universitario Orientale di Napoli, 1991.

Gil Montero, Raquel. «Mountain Pastoralism in the Andes during Colonial Time.» *Ponencia presentada en el XVth World Economic History Congress. Session Proposal: Mountain Pastoralism and Modernity.* Utrecht, the Netherlands, 3-7 de August de 2009.

Glave, Luis Miguel. *Trajinantes, caminos indígenas en el Perú colonial.* Lima, Perú: Instituto de Apoyo Agrario, 1989.

Harris, Marvin. *Introducción a la Antropología General.* Madrid: Alianza, 1999.

Harris, Olivia, Brooke Larson, y Enrique Tandeter. *Ethnicity, markets and migration in the Andes. At the crossroads of History and Anthropology.* Durham and London: Duke University Press, 1995.

—. *La participación indígena en los mercados sur-andinos.* La Paz, Bolivia: CERES/IFEA, 1987.

Khazanov, A. M. *Nomads and the outside World.* . Madison, Wisconsin.: University of Wisconsin Press, 1994.

Levi-Strauss, Claude. «La Organización Social de los Kwakiutl.» En *La vía de las máscaras*, de Claude Levi-Strauss, 140-162. México: Siglo XXI, 1981.

Martínez, José Luis. «Papeles distantes, palabras quebradas. Las informaciones sobre los lipes en el siglo XVI.» En *Espacios, Etnias y Fronteras. Atenuaciones políticas en el Sur del Tawantinsuyu, Siglos XV-XVIII*, de Ana María (Ed.) Presta, 285-317. Sucre: ASUR, 1995.

—. *Pueblos del chañar y el algarrobo. Los atacamas en el siglo XVII.* Santiago de Chile: Dibam-Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 1998.

Medinaceli, Ximena. «Los pastores andinos: una propuesta de lectura de su historia.» *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 34 , n° 3 (2005): 463-474.

Moreno, Guadalupe (2010). «*Esta tierra tan sin disciplina y sin conocimiento.* Notas sobre la presencia eclesiástica en la jurisdicción de San Salvador de Jujuy (1550-1630)». En: Silvia C. Mallo (Compiladora) *La participación de la Iglesia en el reordenamiento y sujeción de la población originaria del NOA y NEA (1550-1630).* (En prensa).

Murra, John. «El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas.» En *El mundo andino. Población, medio ambiente y economía*, de John Murra, 85-139. Lima: Instituto de Estudios Peruanos/Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002.

—. *El mundo andino. Población, medio ambiente y economía*. . Lima: Instituto de Estudios Peruanos/Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002.

—. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1975.

—. *La organización económica del Estado Inca*. México : Editorial Siglo XXI , 1978.

Nielsen, Axel. «Competencia territorial y riqueza pastoril en una comunidad del sur de los Andes Centrales (Dto. Potosí, Bolivia).» *Zooarqueología de camélidos*, n° 2 (1996): 53-74.

Nielsen, Axel. «El tráfico caravanero visto desde la Jara.» *Estudios Atacameños* (Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Universidad Católica del Norte), n° 14 (1997).

Nielsen, Axel. «Evolución del espacio doméstico en el norte de Lípez (Potosí, Bolivia): ca. 900-1700 DC.» *Estudios Atacameños*, n° 21 (2001): 41-62.

Nielsen, Axel. «La complementariedad entre los pastores del Altiplano de Lípez (Potosí, Bolivia).» ”, en: *Revista Mundo de Antes* (Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Cs. Naturales e Inst. Lillo, UNT), n° 3 (2003): 137-161.

—. «Registro arqueológico de caravanas y economía política en Humahuaca.» *ponencia presentada al XIIIº Congreso nacional de Arqueología Argentina*. 1999.

Nielsen, Axel. «Tendencias de larga duración en la ocupación humana del altiplano de Lípez (Potosí, Bolivia).» En *Los desarrollos locales y sus territorios. Arqueología del NOA y del sur de Bolivia.*, de María Beatriz (comp.) Cremonte, 65-10. Jujuy: UNJu, 1998.

Núñez Atencio, Lautaro, y Tom Dillehay. *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: patrones de tráfico e interacción económica (Ensayo)*. Antofagasta (Chile): Dirección General de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. Universidad del norte. , 1979.

Palomeque, Silvia. «El mundo indígena. Siglos XVI-XVIII.» En *Nueva Historia Argentina. Tomo II*, de Enrique (Comp.) Tandeter, 87-144. Buenos Aires: Sudamericana, 2000.

Palomeque, Silvia. «La 'historia' de los señores étnicos de Casabindo y Cochinoca (1540-1662).» *Andes*, n° 17 (2006): 139-194.

Piddocke, Stuart. «El sistema de potlach de los kwakiutl del sur: una nueva perspectiva.» En *Antropología Económica*, de J. Llobera, 101-119. Barcelona: Anagrama, 1981.

Sahlins, Marshall. *Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*. Barcelona: Gedisa, 2006.

Sánchez, Sandra, y Gabriela Sica. «La frontera oriental de Humahuaca y sus relaciones con el Chaco.» *Bulletín del Institute Francais d' Etudes Andines* 19, n° 2 (1990): 469-497.

Sanhueza, Cecilia. «Tráfico caravanero y arriería colonial en el siglo XVI.» *Estudios Atacameños* , n° 10 (1992).

Sendón, Pablo F. «Organización Social de las poblaciones pastoriles de los Andes surperuanos: hacia un balance comparativo de un aspecto omitido.» *SEPIA XII "Ganadería y Sociedades Pastoriles"*, 2008.

Sica, Gabriela. «"Maíz y trigo; molinos y conanas; mulas y llamas". Tierras, cambio agrario, participación mercantil indígena en los inicios del sistema colonial. Jujuy. Siglo XVII.» En *Jujuy, Arqueología, Historia, Economía y Sociedad.*, de Daniel (comp.) Santamaría, 106-124. San Salvador de Jujuy: CEIC - Ediciones el Duende, 2005.

—. «Del Pukara al pueblo de indios. La sociedad indígena colonial en Jujuy, Argentina, Siglo XVII.» *Tesis doctoral, Universidad de Sevilla*. Inédita, 2006.

Stern, Steve. «La variedad y ambigüedad de la intervención indígena andina en los mercados coloniales europeos: apuntes metodológicos.» En *La participación indígena en los mercados sur-andinos*, de Olivia Harris, Brooke Larson y Enrique Tandeter. La Paz, Bolivia: CERES/IFEA, 1987.

Taussing, Michael. «El Fetichismo y la Deconstrucción Dialéctica.» En *El Diablo y el Fetichismo en Sudamerica*, de Michael Taussing, 17-29. México: Nueva Imagen, 1993.

Van Buren, Mary. «Rethinking the Vertical Archipiélago. Ethnicity, Exchange, and History in the Southern Andes.» *American Anthropologist* 98, n° 2 (1996): 338-351.

Zanolli, Carlos Eduardo. «Entre la coerción, la oportunidad y la salvación: Las cofradías de indios de San Antonio de Humahuaca. Siglos XVII y XVIII.» *Andes*, n° 19 (2008): 345-369.

Zanolli, Carlos. «Omaguaca: la tierra y su gente. Presencia chicha hacia el sur de Talina. Siglo XVI.» En *Espacio, etnías, frontera. Atenuaciones políticas en el sur del Tawantinsuyu siglos XVI – XVIII*, de Ana María (ed. y comp.) Presta, 319-344. Sucre: ASUR, 1995.